

V
Barcelona, 24 de marzo de 1955

Sr. D. Pedro Voltés
CIUDAD

Mi querido amigo:

Su carta de ayer me ha sorprendido y, porque no decirlo, disgustado. Le contesto rápidamente explicándole las causas de tal sorpresa y disgusto porque dentro de hora y media parto para Madrid.

Disgusto: porque teniéndome Usted al alcance de la mano y habiéndonos visto hace escasamente dos semanas, no tenía más que telefonarme o visitarme para explicarme sus deseos. Sus gestiones en Madrid me parecen una falta de confianza personal de la que no soy ni remotamente merecedor. Su actitud creo que merece alguna justificación personal.

Sorpresa: porque jamás nadie ha percibido ni un solo emolumento por su contribución en "Estudios de Historia Moderna". Al contrario, todos hemos renunciado gozosos a los derechos de autor al objeto de sacar adelante tal publicación. Tenga Usted presente que

la Escuela de Historia Moderna contribuye con... mente de los gastos (composición e impresión) y que nosotros... dimos de nuestro bolsillo papel y propaganda. Tengo a su disposición las facturas que demuestran este particular. El Sr. Alcázar le ha contestado muy oportunamente sobre este extremo.

Quedan a dilucidar las cuestiones de tipo particular. Me ha... cargo de sus apuros materiales. Siempre me he hecho cargo de los mismos, y sería indelicado traer a colación mi solicitud para resolverlos. ¿Qué más quisiera yo, qué más quisiéramos todos, que nadar en oro para acudir a todas las vocaciones y cuidarlas para que no se estropeen en los azares de la vida? Nadie podrá culparme nunca de que no he puesto todo mi empeño en hacer un hueco en la vida para mis alumnos. Pero lo que no puedo realmente llevar a cabo es sustraer de su aplicación normal las sumas con que contribuimos a la publicación de "Estudios de Historia Moderna". En nuestro equipo el honor y la ilusión cuentan todavía para algo.

Respecto a su situación científica actual no creo que sea desdeñable. El engranaje a que Usted alude -la máquina científica oficial- es, hoy por hoy, otro reducto de honor y sacrificio. Ni los jefes de Sección, ni los colaboradores, ni los becarios, estén ni remotamente recompensados por sus continuos desvelos. ¿Cree Usted que si no fuera por ello -el sentido de responsabilidad, sobre todo, me hallaría yo al frente de esta Sección? Ni con el tesoro de Don Rodrigo se me pagarían la mitad de los quebrederos de cabeza que tengo.

Reiterándole mi sentido de frustración ante su carta, se reitera su amigo,